



Deborah Stolk fotografiada por Omar Imam

# Cultural Emergency Response. Deborah Stolk

**Cristina Vidal Lorenzo**<sup>1</sup>  
cristina.vidal@uv.es

Cultural Emergency Response (CER) es el programa de la fundación Prince Claus Fund de los Países Bajos, el cual proporciona ayuda rápida para evacuar, estabilizar o rescatar el patrimonio cultural que se encuentra bajo amenaza inminente de destrucción, que ha sido dañado por desastres naturales o por causas antrópicas. Conversamos con Deborah Stolk, coordinadora del programa hasta el año 2020, una persona muy entusiasta y comprometida con la cultura y el desarrollo y que ha sido la encargada de supervisar la ejecución de proyectos de ayuda inmediata para patrimonios en peligro en todo el mundo en desarrollo.

Deborah Stolk es especialista en Estudios del Patrimonio (Universidad de Ámsterdam) y en Antropología Social (Universidad de Leiden). Antes de su incorporación a la fundación Prince Claus Fund en el año 2008, trabajó para el Tropical Royal Institute en Ámsterdam como investigadora de exposiciones, participando, entre otras, en la exposición «Arte y mística de Haití», y realizó investigaciones antropológicas en Gambia. Está convencida de que los antropólogos están capacitados y entrenados para comprender rápidamente situaciones complejas, sin perder de vista el panorama general; además elaboran enfoques innovadores que tienen en cuenta las relaciones y las pautas de la interacción humana, de ahí que sean estrategias increíblemente fuertes. Estas habilidades de comunicación sensibles a la cultura, adquiridas durante su formación y prácticas de campo, son, según declara, un importante valor añadido a la hora de coordinar los cientos de proyectos que gestiona el programa CER, y sobre el cual gira nuestra conversación:

1. Conversación original mantenida en inglés en el mes de septiembre de 2020, traducida por Cristina Vidal Lorenzo.

¿Cuáles son los objetivos de este innovador programa y sus líneas de actuación más relevantes?

Su principal objetivo es salvaguardar los objetos y lugares que tienen significado para las personas. Especialmente en una situación de desastre valoramos aún más aquellas cosas que nos definen, que nos recuerdan a nuestros antepasados, nuestros logros. Salvaguardar estos bienes ayuda a proporcionar a la gente esperanza en medio del dolor y la desolación que provoca un desastre. Tratamos de centrarnos sobre todo en los objetos y lugares que no llegan a formar parte de otras listas de prioridades y por lo tanto tienden a ser olvidados. Con ello esperamos contribuir a mantener la rica diversidad del mundo visible a nuestro alrededor para que todos lo recuerden.

¿Cuándo se originó el programa y por qué?

El programa CER se fundó en 2003 tras la destrucción de los Budas de Bamiyan en Afganistán y el saqueo del Museo Nacional de Bagdad, como un llamamiento internacional contra la destrucción deliberada de la cultura y del patrimonio. La idea era que funcionara como una ambulancia cultural, proporcionando ayuda rápida y estabilización hasta que se pudieran movilizar otras ayudas más a largo plazo.

Comenzó como una iniciativa conjunta del Prince Claus Fund y del Comité Internacional de los Escudos Azules (ICBS), una organización dedicada a la protección del patrimonio cultural. Después de su creación, el CER se consolidó bajo el paraguas del Prince Claus Fund. Lo que comenzó como un proyecto único para renovar la Biblioteca de la Universidad de Bagdad se convirtió en un programa que ha proporcionado ayuda en más de cuatrocientas situaciones de emergencia.

¿Cuáles son los criterios para prestar apoyo al patrimonio cultural ante un peligro grave o una pérdida irreversible en caso de desastre? ¿Qué tipo de ayudas son las más demandadas?

Hay dos criterios principales: en primer lugar, el patrimonio para el que se solicita la ayuda debe ser de importancia para la comunidad que se ha visto afectada por el desastre; en segundo lugar, debe existir una situación de emergencia en el sentido de que es necesario actuar ahora y no más tarde para evitar las pérdidas. Esto significa que con estos dos criterios principales estamos abiertos a todo tipo de patrimonio y colecciones, tanto antiguas como modernas, tanto de valor mundial como importantes para la aldea más pequeña que pueda existir.

La mayoría de las solicitudes de apoyo se centran en la estabilización, la evacuación o la digitalización. A veces la gente necesita un escáner, en otras ocasiones nos piden andamios. No hay dos casos iguales. Intentamos dar respuesta a lo que se necesita. Sea lo que sea.

¿El CER contempla realizar acciones conjuntas con otras organizaciones internacionales de conservación del patrimonio? En caso de que así sea, ¿cuáles son estas organizaciones?

Tenemos muchos socios internacionales, pero también socios locales. En realidad, la lista es muy larga. Trabajamos con organizaciones relacionadas con el gobierno, como Aliph, el Fondo de Protección Cultural y la Iniciativa Smithsonian de Rescate Cultural, así como con fundaciones privadas como la Fundación Gerda Henkel o la Fundación Whiting. Y organizaciones locales, como el Centro de Emergencia Cultural (CEC) en Guatemala, la Fundación de Rescate del Patrimonio Egipcio, Patrimonio Cultural Sin Fronteras en las regiones de los Balcanes y muchas más. ¡Demasiadas para enumerarlas aquí!

Los tristes e inquietantes acontecimientos recientes en Iraq, Siria, Mali y otros países han puesto de manifiesto las diversas amenazas que pesan sobre el patrimonio cultural durante las crisis, entre las que se encuentran los ataques deliberados, la destrucción como daño colateral en los combates, la ambición de comerciantes y coleccionistas sin escrúpulos, el vandalismo de grupos que pretenden borrar los logros de las culturas del pasado... ¿Qué esfuerzos debería hacer la comunidad internacional para prevenir estas amenazas?

Estas amenazas no se pueden prevenir y creo que podemos esperar incluso un aumento de las mismas. La cultura se ha convertido en una parte intrínseca de la guerra, la supresión y la censura. La historia, tanto reciente como de hace mucho tiempo, nos muestra las dos caras de la humanidad. Creamos y destruimos. Las culturas pueden chocar y causar conflictos, mientras que los conflictos pueden amenazar la cultura existente.

Recuerdo haber visto al ISIS volar el templo de Baal en Palmira y ejecutar a los soldados de una sola vez. Me di cuenta de que este era uno de los primeros fotogramas en los que se mostraba tan claro que quitar vidas y borrar la cultura están directa e intencionadamente relacionados.

Las organizaciones individuales están haciendo un gran trabajo para proteger el patrimonio, evacuarlo, digitalizarlo, etc. Creo que el principal reto reside en encontrar el verdadero valor añadido en los esfuerzos de colaboración, lograr que uno más uno sume tres. En cierto modo, este es aún un campo muy joven.

Recientemente se están dando los primeros pasos para la profesionalización. Hay muchas organizaciones que están dando ya esos primeros pasos y es lógico que las colaboraciones, en estas situaciones especialmente difíciles, sean un gran desafío. A veces simplemente no son atractivas porque todos queremos anunciar nuestros propios logros en reconocimiento a los donantes o a las juntas directivas. Se están dando pasos con una red informal de todos los financiadores en el campo de la protección del patrimonio para intercambiar impresiones, programas, contactos, etc. Considero que este es un primer gran paso para alcanzar un impacto coherente y consolidado.

Estoy convencida de que una estrategia coherente podría también provocar una llamada de atención a la política internacional y las organizaciones humanitarias de que la salvaguarda de la cultura necesita tomarse en serio.

¿Tiene el programa CER alguna línea de actuación que dé prioridad a las acciones de prevención?

Desde hace dos años colaboramos con la Fundación Gerda Henkel en este sentido. De forma conjunta lanzamos la iniciativa «Preparación de emergencia para el Patrimonio Cultural en peligro». A través de esta iniciativa, invitamos a los profesionales de la cultura, las instituciones y las ONGs locales a que presenten sus propuestas sobre las medidas que consideran necesarias para proteger el patrimonio cultural tangible ante un peligro acuciante o la pérdida irreversible. Con ello pretendemos apoyar el desarrollo y la aplicación de más medidas preventivas para la protección de edificios, colecciones y sitios patrimoniales en caso de que ocurra un desastre. Además, alentamos a las organizaciones a que mejoren su preparación ante emergencias, aplicando las lecciones aprendidas en incidentes anteriores.

Asimismo, mantenemos una colaboración con la Fundación Whiting, especialmente dirigida al patrimonio documental. Muchos proyectos también se centran en la digitalización como único medio para proteger este tipo de bien cultural, ya que es el más vulnerable en términos de materiales.

Creo que parte de la profesionalización que he mencionado anteriormente es ver el rescate del patrimonio cada vez más como un continuo, un ciclo si se quiere, en el que cada fase afecta a la siguiente. Las líneas de intervención del programa CER están ahora adaptadas a este ciclo.

Para responder directamente a una necesidad es preciso contar con profesionales capacitados sobre el terreno, lo que significa que hay que invertir en capacitación. Las personas capacitadas pueden marcar una gran diferencia en el mantenimiento general de las colecciones y los sitios, haciéndolos menos vulnerables en caso de desastre. También pueden extraer lecciones de los desastres y aplicar medidas que eviten que ciertas fatalidades vuelvan a suceder, lo que se traducirá en menos daños al patrimonio ante catástrofes.



¿Podría mencionar algunos casos ilustrativos de patrimonios amenazados que se han salvado o rescatado gracias a la rápida respuesta del programa CER?

¡Oh, es tan difícil elegir solo unos pocos! Quizás, uno de esos casos, por el cual somos muy conocidos, es la evacuación de los manuscritos durante el conflicto en Tombuctú (Mali), bajo la mirada de los extremistas islámicos. Los manuscritos, 240.000, fueron evacuados después de que los extremistas invadieran la ciudad y llamaran a los manuscritos de la ciudad *haram* o prohibidos, porque ilustraban y defendían el multiculturalismo y la coexistencia pacífica de diferentes religiones y etnias. Los propietarios de las bibliotecas arriesgaron sus vidas para sacar a escondidas estos documentos porque creían que su contenido podía constituir la base de un Mali pacífico.

También recuerdo especialmente al equipo de Rescate del Patrimonio Egipcio. En 2013 apoyamos un curso de Primeros Auxilios para el Patrimonio Cultural en El Cairo dirigido a los miembros de ese equipo. El curso se interrumpió cuando una bomba explotó fuera del Museo Egipcio de Arte Islámico, causando graves daños al edificio. El equipo estaba siendo entrenado casualmente en la zona cuando se produjo la explosión de la bomba, con lo cual pudieron comprobar que esta había dañado gravemente al Museo Islámico. Su respuesta fue inmediata. Rescataron la colección de vidrio medieval poniendo en práctica las enseñanzas que acababan de recibir en clase.

Y también está el caso del árbol sagrado en Togo... No puedo recordar exactamente en qué pueblo fue, pero una grave inundación sumergió el pueblo y su plaza principal. A través de otro contacto, la población se comunicó con nosotros para solicitarnos si podíamos ayudarles a estabilizar el árbol sagrado que estaba en el centro de la plaza. Nos explicaron que era el árbol que albergaba a los espíritus de sus antepasados y que querían rescatarlo, sobre todo, para que pudiera tener un lugar en su futuro. Esta historia me impresionó mucho, ya que ilustraba de forma muy hermosa cómo la gente necesita definir lo que es importante para ellos de modo que su cultura y su herencia puedan consolarlos y fortalecerlos cuando los tiempos son tan difíciles.

¿Cuáles son las principales fuentes de financiación del programa CER y cómo es visto por la sociedad de su país?

Nuestras fuentes de financiación son versátiles, lo que nos hace un poco menos vulnerables. La mitad de nuestro presupuesto proviene directamente del Ministerio de Asuntos Exteriores de los Países Bajos y la otra mitad procede de una mezcla de donantes privados y fundaciones, grandes fundaciones internacionales, empresas internacionales, loterías, etc. Creo que en realidad este año por primera vez nuestros otros ingresos han superado lo que recibimos del gobierno.

En cuanto a cómo nos ve la sociedad, existe un desafío, ya que la mayoría de la gente no tiene idea de lo que hacemos o quiénes somos. Considero que nuestra reputación se construye principalmente en una plataforma internacional. Dicho esto, como también recibimos financiación de nuestro gobierno holandés, hacemos un esfuerzo para transmitir lo que estamos haciendo a una gran audiencia. En general, la gente entiende realmente nuestros objetivos cuando lee acerca de nosotros. También es un mensaje claro el que transmitimos, lo que ayuda bastante, aunado al hecho de que nuestro trabajo se explica por sí mismo. Pero también nos encontramos en medio de un debate político entre partidos de izquierda y de derecha. La cultura internacional no ocupa un lugar destacable en las agendas de la gente, por lo que es aún más importante para nosotros mostrar su impacto más allá del rescate o la salvaguarda de los bienes culturales. Necesitamos ilustrar cuáles son los efectos que a largo plazo puede producir el rescate del patrimonio, como la promoción de la diversidad cultural, el alivio de las tensiones, la creación de un terreno común en los conflictos, etc. Como decíamos, un trabajo en progreso.

¿Cuáles son las lecciones más importantes que ha aprendido durante su amplia experiencia en la gestión de este programa?

Nada es lo que parece. Cuando se contempla una situación de desastre es como mirar la caricatura de una sociedad en la que algunas cosas parecen ser más grandes (como la nariz en un dibujo de caricatura), mientras que otras apenas son visibles. Esto es exactamente lo que hace que responder a un desastre sea tan difícil. No es solo la falta de tiempo y materiales.

También debo enfatizar que nada sucede sin la presencia de personas increíbles en el terreno. No todos tienen que ser restauradores o conservadores, sino personas que se preocupan. A veces el cuidador local de la mezquita es un héroe, otras veces es un grupo de una sociedad de mujeres la que organiza una acción de rescate. La gente es asombrosa y me inclino ante toda esta gente que lo da todo por la salvaguarda de lo que es importante para ellos. La gente es increíble, resistente e ingeniosa.

Y, por último, todavía tenemos un largo camino por recorrer. Para mí, el siguiente paso es crear una profesión de rescate del patrimonio que sea inclusiva. Recientemente hice un estudio macro para obtener un mapa de qué pagadores estaban activos, dónde y haciendo qué exactamente. Lo que instintivamente ya sabía, se hizo evidente cuando contemplé las cifras. La financiación disponible para la Respuesta de Emergencia Grave es de aproximadamente 31 millones de euros anuales. Esto es solo el 20% de los fondos disponibles para la preservación del patrimonio. La investigación arrojó algunas conclusiones duras:

- Las comunidades locales tienen muy poco acceso a la financiación para resolver las emergencias locales en general y, especialmente, las causadas por desastres naturales en una época en la que el cambio climático afectará aún más duramente a estas comunidades.
- El rescate del patrimonio está en manos de entidades occidentales, ya que el 82% del presupuesto disponible es ejecutado por organizaciones occidentales o internacionales.
- El 75% del presupuesto disponible para la respuesta de emergencia se utiliza para salvaguardar el patrimonio de valor mundial o internacional. Solamente el 25% se gasta en el patrimonio de importancia local.
- Los nuevos grandes actores tienen un enfoque limitado, ya sea únicamente en el patrimonio mundial, en los conflictos o en una pequeña región, dejando, por tanto, enormes vacíos que aún deben ser llenados.

Y, por último, a partir de estas lecciones aprendidas, ¿en qué nuevas tendencias se ha estado trabajando últimamente?

Apostar por el aumento de la colaboración entre las organizaciones activas en las diferentes fases. Como ya he mencionado, la realización de la salvaguarda del patrimonio es un ciclo, cada fase afecta a la siguiente.

El bombo publicitario por parte de los medios de comunicación en torno al patrimonio afectado en las zonas de conflicto se ha convertido en un incentivo para la financiación, mientras que otros desastres de impacto pasan desapercibidos.

Existe un deseo de realizar un análisis de impacto a largo plazo. Exceptuando el CER, difícilmente hay organizaciones que puedan mirar atrás más de cinco años, ya que la mayoría de los actores son de reciente creación. Este es un verdadero desafío para un campo que quiere validar sus méritos y colocarse en la mesa de la política internacional y misiones de rescate.

Para profesionalizar el campo y ver dónde el crecimiento es posible, se pueden hacer comparaciones con el desarrollo de campos similares, tales como los de la paz y la reconciliación.

Si bien se está introduciendo una financiación mayor, en su mayor parte vinculada con los gobiernos, estas entidades no tienen la flexibilidad y los procedimientos prácticos necesarios para responder en una situación de crisis aguda. Los grandes financiadores prefieren financiar organizaciones más pequeñas para que hagan esto por ellos. Esto es un gran avance y podría ser el comienzo de un enfoque más holístico que se coordine entre los diferentes actores.

.....  
**CRISTINA VIDAL LORENZO** es catedrática del Departamento de Historia del Arte de la Universitat de València. Ha colaborado en el programa CER y en otras actividades organizadas por la fundación el Prince Claus Fund como experta en patrimonio y desarrollo desde el año 2012 hasta el presente.